

*Las razones de la incendiaria: ensayos sobre la auto-traducción*  
(Fragmentos)

**TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL POR JEN HOFER**

I.

Tenía tres hermanas quienes, a la Wittgenstein, se suicidaron  
vino de familia

la más joven por amor

(porque *con frecuencia vemos: ¡el amor vuelve las espaldas al corazón!*)

hembra sentimental sólo dispuesta a observar castillos de arena  
reales y, más a menudo, irreales  
en el fondo del corazón de un relato de finales del siglo diecinueve;

la siguiente por desesperanza, las cosas que podía ver  
en la cabeza, cuartos solitarios  
venas donde ríos de sangre acabaron cobrando peso;

la tercera por lo desconocido  
(no dejó ni nota  
archivo médico  
mueca)

escribía la palabra dios en trazo minúsculo  
hasta qu' desapareció;

entonces llegamos a mí  
(guiño del sujeto que sabe  
yo es un lugar  
donde tres hermanas yacen enterradas en cajas de líneas verticales, metáfora, ritmo  
una suerte de construcción)

:una confesión tan falsa como la luz del atardecer  
sobre la pared de la cocina que veo  
entregándose a las palabras  
(porque yo es una palabra)

*hay aquí un dolor que no se dice dolor*

amaba a mis tres hermanas como amas a eso que no está  
su ser seductor:  
es ésta mi lengua  
(una suerte de construcción)

aviéntate.



X.

entonces se llega a mí

la ladrona que tocó en la puerta de esta casa

(porque el lenguaje es siempre una casa, con o sin dueño, pero habitada, abrazada)

la que no se murió por amor, desesperanza, lo desconocido

la de tres hermanas capaz de llegar sin invitación (y tarde)

ah, tan malcriada

quedándose horas y, más tarde, meses, y más tarde aún, años

la ladrona, dije, que una vez se reunió de nuevo con el blanco tan engréido que no puedes ver el fulgor del cerrillo, volcó los bolsillos a la intemperie: cubiertos, verbos, velas, aromas, herramientas y pronombres detrás de los cuales solía esconderse (la tercera persona singular), entre otros;

XI.

Dejé la mesa, la casa, el país, he dicho

incrédula como le queda a nuestra época

Subí a trenes hacia el norte y hacia fuera cuando era hombre

vestido de jeans y botas que hicieron más alta mi altura

con una mano, la derecha, saludando a las hordas de niños que corrían detrás del  
vagón de cola

(una suerte de construcción)

y subí a trenes hacia el sur y hacia el después cuando era mujer

vestida de jeans y botas que hicieron más alta mi altura

con una mano, la izquierda, saludando a las hordas de niños que corrían detrás del  
vagón de cola

(porque de hecho no pasa nada, *pasan los años*, cuando eres hombre, mujer, y de regreso,  
salvo el blanco tan engréido en que uno de ellos, a pesar de la forma, enciende el tercer  
cerrillo)

y así es que llegué a esta línea donde *las letras cargadas de lugar* nacen y se mueren

XII.

*¿Has visto cómo nace y se muere una palabra?...*

*¿Has visto cómo se hace y se deshace un reino?*